



PERFIL URGENTE DE FRANCISCO UMBRAL

EL madrileño Francisco Umbral me ha parecido siempre físicamente como un nieto de Papini, entre elegante oficial y ye-ye. Sus colaboraciones en la Prensa nacional me interesaron pronto porque se trataba de un periodismo moderno bien escrito, con marcado tinte literario, que ahora intentan desprestigiar algunos con el pretexto de que ese periodismo pertenece a la «época dorada».

Los tres o cuatro maestros del periodismo, por extraña coincidencia, llevan un gran lastre literario, mientras que los ye-yes escriben de oído, con mal digeridos mimetismos, claramente denunciabiles: «Las cinco de la tarde. Naranja y limón. Las cinco de la tarde. Limón y naranja. Las cinco de la tarde. Limón.»

Pero Umbral es un escritor con atisbos que denotan buena casta.

Después de su libro sobre «Larra, anatomía de un dandy» y de su novela corta «Balada de Gamberros», la Editorial Alfaguara ha editado «Travesía de Madrid», su primera novela larga, que pretende ser un amplio reportaje del Madrid golfo.

—La he vivido en gran parte. A eso añadi experiencias, relatos, anécdotas reales, noticias de los periódicos... Es una especie de gran «collage» madrileño.

Umbral, escritor joven, de amplios horizontes de éxito, comenzó el periodismo en Valladolid en las revistas universitarias y después pasó a «El Norte de Castilla», dirigido por Miguel Delibes. «El Diario de León» y una emisora leonesa fueron las plataformas de otra época suya hasta que llegó a Madrid y comenzó con Manuel Cerezales en la revista «Vida Mundial». En 1963 entró como redactor de «Mundo Hispánico».

Las revistas literarias e intelectuales han publicado sus cuentos, sus reportajes o artículos, porque Francisco Umbral es un escritor que, como aquellos de la generación del 98, vive de la pluma a cuerpo limpio y domina ampliamente el oficio.

Marino Gómez Santos

PUEBLO, 16 NOV. 1966